

que pueden perturbar el ánimo, ya acometiendo empresas arduas, ya resistiendo á los inminentes peligros, ya despreciando amenazas enemigas. El ánimo del Señor BUCARELI siempre estuvo tan varonilmente dispuesto, que ni por temer cobardemente, ni por emprender sobre lo que alcanzaban sus fuerzas, dexó de executar lo que demandaba su religion, el Soberano, ó sus obligaciones: y así su corazón, como una roca firmísima, no se conmovia ni con la arduidad de los negocios, ni con los peligros, para apartarse de lo que dictaba la razón de la ley. Pero mucho mas manifestó su Fortaleza, no solo sufriendo qualesquiera contratiempos, ó sucesos adversos; sino venciendo á sí mismo, reprimiendo los movimientos de su ánimo, sin que se llegaran á traslucir, mostrando siempre una apacible tranquilidad:

Fortior est qui se quam qui fortissima vincit

Mænia.

Esto aplaudía la misma Fortaleza con la siguiente

LIRA.

No temiste, Alma noble,
Acometer valiente arduas empresas;
Y qual robusto Roble
Resististe invencible á las sorpresas;

Mas

Mas de fuerte excedistes el heroismo
Venciendo lo que mas, que fue á ti mismo.

La Templanza se manifestaba con una regla ó medida, y un freno en la mano, con que pone en orden y en razón los apetitos brutales, que son los que mueven toda la máquina de la naturaleza. Quan templado fuese en todo el Señor BUCARELI, bien lo acredita aquel retiro, aquel apartamiento de las diversiones y objetos mas alicientes y deleitables, aquella frugalidad en su mesa, y aquel no eximirse de las observancias eclesiásticas, aun quando lo dispensaba su empleo, su trabajo, y dictamen de la medicina: y así refrenaba sus apetitos; y quando tenia alguna condescendencia con ellos, era con la mas ajustada medida. Por eso la misma Templanza le erigió este monumento eterno á su moderacion, que declaró la siguiente

LIRA.

En esta ardiente Pira,
Monumento que erige la Templanza
A BUCARELI, admira
De las pasiones quanto triunfo alcanza:
Pues aunque su violencia diera gritos,
Estaba sordo al nombre de apetitos.

El

El tercer cuerpo, que formaba una especie de torreón, estaba adornado de los escudos de Armas de España, México, y del Señor BUCARELI, y de un bien parecido retrato suyo, orlado con un fragmento de aquel dicho, que pone Virgilio en boca de Ilioneo, hablando con la Reyna Dido, para engrandecer el carácter de Eneas:

*Rex erat Æneas nobis, quo justior alter,
Nec pietate fuit; nec bello major, & armis.*

Y este verdaderamente es la clave de toda la Máquina funeral, de todas las Empresas, de las virtudes del Exmô. Señor, y de todos los consuelos que se pueden proporcionar en su sentida muerte; porque si la Justicia es una virtud general, que las incluye todas, como enseñó Aristóteles: *Iustitia est omnis virtus*: (6. Ethic.) lo que explicó mas Ciceron diciendo: *Ejus partes sunt religio, pietas, gratia, vindicatio, observantia, veritas*: el mismo retrato estaba bosquejando el cúnulo de ellas, que adornó el original. Y si el Príncipe de los Poetas se atrevió á llamar á Eneas con tan excesivo renombre, á causa de su piedad para con sus falsas Deidades: *Sum pius Æneas raptos qui ex hoste Penates classe veho meum fama super æthera notus*: por lo que practicó con los suyos: *Ergo age care Pater cervici imponere nostræ. Ipse subito humeris nec me*

labor

labor iste gravabit: lo que exercitó con su Patria: *Sat Patriæ Priamoque datum*; ¿quanto mas se deberá engrandecer el Señor BUCARELI, cuya piedad, veneracion y culto para con Dios fue tan notoria, y para con sus padres, hermanos, parientes, amigos, y los pueblos que gobernó tan constante, que si Virgilio viviera en nuestros tiempos, lo hiciera el Heroe de sus doce libros? Y si esto huviera conseguido por su vida christiana y política; en la militar ninguno mayor, pues á fuerza de sus méritos y servicios, fue llegando hasta la cumbre en que los coronó. Por lo qual quédense sus elogios para plumas mas bien cortadas, y mas elevados espíritus, mientras la virtud de nuestro Heroe inmortal, satisfecha consigo misma, desprecia todo lo caduco:

*Divitijs animosa suis, inmotaque cunctis
Casibus, ex alta mortalia despicit arce.*

Toda esta vistosa Máquina asi adornada, se iluminó á las tres de la tarde el dia 25 de Junio; y despues á los tristes dolorosos clamores de las campanas, llegó la Real Audiencia Gobernadora, acompañada de la Nobilísima Ciudad y demás Tribunales; y con la asistencia de los Ordenes Religiosos, de los Oficiales de todos los Regimientos, Personas de la primera Nobleza de esta Corte, y de un in-

E

nume-

(32)

numerable pueblo, se celebraron las Vísperas de Difuntos, executando la música lo mas vivo y patético del arte: concluida, se pronunció la Oración fúnebre. El siguiente 26. por la mañana, con la misma solemnidad y asistencia, cantó la Misa el Illmô. Señor Arzobispo D. Alonso Nuñez de Haro, que aquella inalterable harmonia, y afectuosa correspondencia que tuvo con el Señor BUCARELI en su vida, la quiso manifestar aun mas allá de la muerte. Concluida la Misa, y cantado quatro veces un solemne Responso por otros tantos Señores Capitulares al contorno del Túmulo, y el quinto por el Señor Arzobispo, predicó el Dr. D. Joseph de Uribe, Cura del Sagrario de esta Santa Iglesia Catedral, y Rector de la Real y Pontificia Universidad, cuyo ingenio y literatura, quando no tuviera tantos, tan notorios y repetidos testimonios, bastaria esta pieza para acreditarlo: con ella hizo visible á sus oyentes, y despues hará al mundo, la paz política y christiana del Señor BUCARELI: y con ella nos hace entrever tambien la paz gloriosa y eterna en que descansa.



ORATIO FUNEBRIS IN EXEQUIIS

EXCmî. D. D. D.

ANTONII MARIÆ DE BUCARELI, ET URSUA

Hujusce Novæ Hispaniæ Pro-Regis,
&c. &c. &c.

HABITA

IN ALMA CATHEDRALI ECCLESIA

DIE XXV. JUNII, ANNI M. DCC. LXXIX.

A P. DOCTORE, ET MAGISTRO

IO ANNE GREGORIO DE CAMPOS

Regalis Congregationis Mexicanæ S. Philippi
Nerii Presbitero.

MEXICI:

Ex nova Typographia nominata.



ÆTISSIMUS LUGENTIS UNDI-
 que Mexicani Populi conspectus at-
 que Exmⁱ. Principis D. D. ANTONII
 MARIE DE BUCARELI ET UR-
 SUA singularis, ac præstantissima
 virtus adeo ancipiti argumenti varietate animum
 distrahunt, & cæca mentis agitatione perturbant, ut
 quò Orationis cursum inflectam, quemque ad finem
 propositi sermonis rationem convertam pro illius
 exornandis Parentalibus prorsus ignorem. Equi-
 dem totius Urbis deformata mœrore facies, tristis-
 sima hæc gravissimorum omnium Ordinum fre-
 quentia, luctuosus æris campani sonitus, non nisi
 lacrymas, suspiria, gemitus, nunquamque desitu-
 rum planctum exigunt, indicunt, extorquent. Ea
 quippè vel durissimum ingenium ita frangunt, at-
 que emolliunt, ut ad unum doloris proscenium to-
 tam orationem deducat, ut novum verbis tristitiæ
 auctarium adjiciat, ut quod omnes vultu, oculis, ves-
 titu, reque ipsa loquuntur, id etiam Orator sermone
 declarare teneatur. Attamen cum ex his funereis
 ornamentis, ex hoc ferali apparatu ad ANTONII
 nostri dilectissimi vitam, ingenium, mores, virtu-
 tesque animum atque oculos converto, quam hi-
 laris

(2)

jaris iucunda, atque læta rerum facies apparet! Quid enim videam, nisi clarissimas Maiorum suorum Imagines in ejus factis pulcherrimis lineamentis depictas, vividisque coloribus emicantes? Quid nisi mentem illam sublimem, consilii gravitate, animi magnitudine foetam, totius æquitatis, atque felicitatis parentem? Quid nisi cor illud bellicis artibus instructissimum, periculorum, mortisque contemptorem, militaribus gestis decoratum, victoriis redimitum? Quid nisi naturæ obsequentis munera, fortunæ lenocinantis obsequia, faventis virtutis dona, vultus gratiam, frontis serenitatem, oculorum illecebras, honoris insignia, dignitatis trophæa, affectuum temperiem, Religionis amorem, Numinis reverentiam, pietatis studium, morum integritatem, omnia denique perfectæ, absolutæque virtutis testimonia; eaque propter haud fallacia felicitatis indicia, quæ sanè non nisi gaudia, plausus gratulationes expostulant? His ita constitutis, AA. æstuoso veluti pelago dolorem inter, & levamen jactatus, incertus animi pendeo: an Mexicani populi cladi, & lamentationibus inserviam, vel solatia potius ipsi, gaudiaque portendam? An magis pro illius tristitia deplorandum, quam pro ANTONII virtute plaudendum? Nam & si tanti boni jactura plurimum valet in movendis, exanimandisque pectoribus,

(3)

toribus, virtutis tamen memoriæ magna vis inest, ad eadem jucundissimè demulcenda: quare ut tandem ex tot dubitationum syrtibus evadam, estote vos arbitri, AA. dum illud evolvo: *Incertum prorsus esse, luculentiora nè mæroris, an solatii argumenta reliquerit ANTONIUS.* Et hac structa mole, an Mexicanæ Reipublicæ dolor magis, quam Excmi. Principis virtus declaretur, qua bonorum omnium solatium contineatur. Quibus de rebus utinam Deus Immortalis fecisset, ut plura mihi in mentem venirent, ut lingua mihi facunda, atque diserta nimis esset, ut tempus expeditius, aptiusque contigisset, quo sinminus argumenti dignitati, vestræque expectationi; certè meo studio, ac propensissimæ erga tantum Virum voluntati fecisse satis viderer.

Atque ut ab illo incipiam, quod magis oculis obversatur, nefas quidem esset ambigere jure optimo, summaque ratione civitatem nostram dolere, totque doloris sui insignia præseferre, quot dolendi causas habuerit: luget enim Parentem amatissimum, Custodem pervigilem, firmissimum fortunarum suarum præsidium; quo totius Reipublicæ salus, & incolumitas nitebatur, quo tanti imperii clavum tenente, & Reipublicæ gubernacula tractante, omnia jucunda, grata, felicia, exoptata venerunt: cui duntaxat Religio, Rex, communeque bonum

(4)

bonum in capiendis consiliis authores, adjuutores in re gerenda extiterunt. Quid enim in illo ex his, quæ hominem verè nostri amantissimum efficere, atque ostendere consueverunt desiderari unquam potuit? An amplissima suæ ad Urbem nostram voluntatis significatio? Quis enim per retroacta tempora clariora præbuit indicia? An facilis ad illum accessus? Quis in singulos dies miserorum querelis, & curis aures benigniores, pronioresve commodavit? An frontis serenitas, oris suavitas, affabilitasque sermonis? Quis sedatius, quis gratius, quis faventius se se omnibus offerebat, neminem despiciatui habebat, quin miseras etiam veteris Mexicani Imperii reliquias humanissimè amplexabatur? An mitissima cordis affectio, qua Mexicanorum res intimis sensibus hærerent? Quis magis eos in oculis habuit, vel sic ad delicias usque cum illis egit? Et hoc eximii erga nos amoris signum debet esse clarissimum: quid verò illud, quod neque aut supremæ dignitatis honor, aut tanti muneris autoritas eum unquam à populi sorte removit? Quando enim illius vultus amœnitas marcescebat, nisi cum aliquam calamitatem, ærumnam, exitiumvè alicui civium accidisse cognoverat? Et mirabimini, AA. tanta, tam præclara, tam egregia sui amoris signacula, vigilantissimam custodiam, diligentem-
que

(5)

que solitudinem fuisse sequutam: & cui non audita ANTONII nostri dilectissimi cura, aut quis eam non fuit expertus? Quò non pervulgata, quorum non sermonibus celebrata? Perspicitis jam animis, quorsum crebræ illæ percontationes ad Aulae Asseclas, stipantemque Procerum cœtum de Republicæ statu colinearent: quo consilio enucleatius quæreret, quid proxima, quid superiori nocte, quid die illa in Urbe peractum? Num aliquibus quid gravius, violentius, aut sequius accidisset? An res pecuaria, & agrorum fructus liberaliter provenissent? Quo ingenio, qua opera aliqui vitam compararent? Quot è vivis sublatis, quo pretio mercimonia venirent, aliaque hujusmodi, quibus totam Urbem se se in visceribus descriptam gerere significabat? Non enim curiosa investigatione, aut temporis impendendi gratia, aut nugatorio novitatis aucupio ea omnia conquirebat; sed vel ut sibi de felici aliorum eventu gratularetur, aut impendentia mala præverteret, aut denique arcendæ, levandæque calamitati omnem curam, studium, atque artes adhiberet. Quæ quidem, pluraque alia, quæ consultò prætereo, ut citius accedam ad illud, quod est in hac omni oratione præcipuum agebat sapientissimo consilio, mira prudentia, summo, neque unquam intermisso labore.

F

Jam

(6)

Jam verò quantum in illo præsidii non habuimus, cum in conservanda, tum in defendenda Republica? Dimicaverat enim pro illius incolumitate, non adversus exterarum Nationes, non adversus instructos exercitus, non adversus apertos hostes: nam altissima pace, & tranquillitate fruebamur, sed contra civiles adversarios, contra perturbatores quietis, contra inimicitias, jurgia, contentiones, quibus Urbium viscera dilaniantur, contra proditio- nes amicorum, contra immoderatos sumptus, certas familiarum ruinas, contra insidiosa voluptatum illicia, quibus civium vires exhauriuntur, animique miserrimè corrumpuntur. Atque hic ego ex vobis sciscitor, AA. Quid causæ fuit cur Circi effrænem in taurorum agitationibus procacitatem interdixerit? Cur Actores scenicos, theatralesque concessus cum nocturnæ licentiæ laxamento conjunctos, ubi paululum à servato more, legumque præscripto, & regulis excecessissent, viriliter compresserit? Cur taxillorum, chartarum, globulorum, aliosque lusus, & omne aleæ genus à suis ædibus, atque ab alienis, quòd tantam inferant rei familiaris perniciem, expellere, ac exterminare constituerit; nisi ut à præsentissimis periculis Rempublicam liberaret, ut contra omnes casus supetias ferret, ut intentatam quamlibet perniciem, nefariosque quo-
rum-

(7)

rumdam impetus sedaret: has ille copias, has vires, has instructissimas vitiorum machinis acies prudentiæ vigilantissimæ armis debellavit? Et hæc quæ à me verissimè dicuntur, facilius intelligetis, si attendere volueritis, quam singulari, atque incredibili providentia quietum hunc Mexicanarum rerum statum servaverit: sciebat enim Prudentissimus Princeps, atque apprimè callebat eam esse Populi conditionem, ut velut ager quidam, nisi assidua cultura foveatur, succrescentibus tribulis, novisque in dies luxuriantibus nocentium herbarum propaginibus, etiam optima semina obruat, ac suffocet: quare ne quid civibus, vel ad necessitatem, vel ad quotidianos sumptus, vel ad innocua oblectamenta deesset, solertissimè providit; quoties enim gravis erat cibariarum annona, vel malis aliquorum artibus inducta, aut temporum injuria, agrorumvè sterilitate ingruens, summa ratione illico, aut avaritiæ motus arcendos, æquiorique pretio expendenda sanciebat, aut suo ductu, atque industriis ingruenti obsistebat calamitati: quoties aliqua, aut non ita Populi optatis arridentia, aut quibus non percommode ejus facultates suffragarentur statuenda fuissent, tanta benignitate declaravit, tanta moderatione constituit, ut ea summa facilitate, quiete, imo ipsius Populi plausu brevi tempore perficerentur

tur: ac demum cum de avertendis popularibus à pravis machinationibus cogitabat, omni sedulitate publica loca, suburbanasque vias deambulationi, honestæque relaxationi destinatas multiplici oblectamenti genere instruere, atque exornare curavit.

Quæ quidem omnia cum adeo comperta sint, atque in unius ANTONII nostri jactura tot bona Mexicanus Populus amiserit, quis illius dolori non faveat; quis fletum, atque ejulatus compescere tentet? Quis justissimam complorationem sedare conetur? Quis juste succensere possit, quod nullius orationem admittat, alloquia fugiat, consolatores renuat, atque supplices ad cœlum manus tendens suam ærumnam deploret? Heu dura, atque infelix miseræ civitatis conditio, quæ acerbissimo fato jam penè interitura prosternitur, quæ funestissima veluti nocte consepulta duobus ab hinc plusquam mensibus exolvitur! Scitis enim, AA. vosque ipsi tetrici spectaculi pars maxima fuistis dierum illorum, cum lecto affixus de vita periclitabatur ANTONIUS, quæ fuerint ad D. O. M. supplicationes, quæ preces, quæ Religiosorum hominum, ac Virginum voluntariæ corporis afflictationes, qui sacrarum Ædium clamores, quæ totius Ecclesiastici Ordinis solemnis deprecatio, quæ vel infimæ etiam,

ab-

abjectæque plebeculæ vota pro illius salute nuncupata. Quis aliquem bonorum civium illis diebus lætum, quis alacrem, quis ludis vacantem, aut publicis theatris, rurisvè delitiis indulgentem aspexit? Quis non fateatur tot esse afflictissimæ nostræ civitatis, novæque Hispaniæ universæ dolendi rationes, ut pessima ingrati animi nota inurenda foret, si ea tandem aliquando futura esset tanti Viri sors, quæ per frequenter in rerum humanarum vertigine experitur, quòd videlicet transactis proximis acerbitati diebus, succedentibus novis lætitiæ spectaculis, vix silentibus oratorum vocibus, dolor ipse mitescat, extingatur, nullus illius sensus persistat, neque ulla tristissimi funeris maneat recordatio? Verum non ita fiet in hac tanta vestra ærumna, atque acerbitate, Mexicani. Versabitur enim semper ante oculos gratissimus ille aspectus, quo miseris arridebat, illa cordis affectio, qua populares prosequebatur, illa integritas, qua Rempublicam fovebat. Neque enim hæc vanus ego futurorum augur vaticinor: equidem jam non minus confidenter, quam vere dicam: cum in nullo post conditam hanc Urbem consimili funere tanta commotio, tanta lamentatio, tanta denique perturbatio fuerit; ea non ad exigui temporis acerbitem duratura, sed fixa firmiter in corde hærebit: dumque nulla, vel obli-

vione

vione eorum qui nunc sunt, vel ignavia posterorum delenda sit, nullum lacrymarum modum Mexicus inveniet.

Quid verò? Dolore exanimata, atque confecta civitas moerentem animum nullo poterit solatio delinire? Scilicet Parentem amisit, custodem, defensorem, præsidium. Fateor: sed hæc munia, hæc officia, hæc nomina non exuit, sed commutavit. Lumen oculorum suorum non videt? Ita sanè: sed clarissimum virtutum splendorem intuetur. Discesit ab ea? Verum: sed non deservit; siquidem meliori sui parte superstes, quibus fuerat vivens virtutibus ornatus, eisdem, quem creavit obitu suo dolorem, demulcet: nam in illius vita ad perfectissimam christianæ legis libellam exacta, quod solatium non reperiet? Ut nulla jam dolendi occasio remanere videatur. Atque ut hæc à me, non innani laudandi studio, aut nudæ veritati appingendi lacinias exornata credatis, quæ eadem qua afferuntur facilitate repelli poterunt; paulo altius ANTONII nostri virtutes introspicite, ut quibus gradibus ad tantam in rebus maximis gloriam fuerit evectus, intelligere valeatis. Et licet hic multa possem de Militaris illius vitæ ratione commemorare, vestris quidem auribus jucundissima, meoque instituto peroportuna, temporis tamen habenda ratio: quare
fle-

flexuosum illud ineuntis ætatis tempus, quod inoffenso pede cucurrit, quòque neque parentibus, neque fratribus, neque vicinis, neque sociis aliquam offensionis, vel querelæ occasionem exhibuit; illum juventutis florem nullo Martis pulvere squalentem, aut obsitum, sed fide, veritate, obsequio, temperantia nitidum, ac micantem; illud decus, quo minore multo, quam leges ferant, ætate in Equestrem Sancti Joannis Melitensem Ordinem cooptatus, Religiosis sub signis militavit, silentio prætereamus. Quid enim veræ dignitatis, & non emendicatæ laudis per omnes honoris gradus, qui Militiæ præmio, & ornamento sunt, fuerit assequutus, ex eo tempore, quo juvenis in exercitu Regio stipendia meruit, usque eo dum supremi ductoris Legatus renunciatus est, vidit Italia, miratur Lusitania, plaudit Hispania, Sancti Christophori portus Cubæ Insulæ caput nullo unquam tempore conticescet. Vos Urbes, Arces, Mœnia, vos aggeres, tentoria, propugnacula, castra, dicite, qua celeritate, & robore vexilla circumduxerit, quo animo defenderit, qua industria militares globos instruxerit, centurias ordinarit, castrorum commoditati, securitatisque prospexerit. Dicite, qua dignitate Ductoris exercitus Legati munus obierit, quas vires in oppugnandis, defendendisque Urbibus exeruerit,
qua